

Aznar, Hugo; Alonso Romero, Elvira y Menéndez Alzamora, Manuel (eds.)

Ortega y el tiempo de las masas

MADRID, PLAZA Y VALDÉS, 2018

Decía Unamuno que para poder vivir y pervivir en la Historia, lo primero es tomar posesión en ella, situarse. Eso es lo que hace Ortega y Gasset en su continuo indagar sobre el *sentido* último de la realidad. Es en esa tesitura donde se formaliza una de las cuestiones más movilizadoras de su pensamiento, la idea que tengamos de vida. No en balde, para Ortega, “la vida es tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, y ocuparse de él”. Esto es “la vida en forma”. Precisamente, en ese “estar en forma” brotan planteamientos y descubrimientos que nos llevarán a dar un salto –no mortal, pero sí crucial– al mundo en el que le tocó vivir (nunca mejor dicho).

Un salto, un brinco es lo que hace este libro al mostrarnos de nuevo el olfato de Ortega para percibir la señalada realidad; en este caso, la que se inserta en un cambio histórico vital acaecido en la primera mitad del siglo XX y que se suele conocer como “sociedad de masas”, que no es otra cosa que la aparición en la escena de la vida social de un nuevo protagonista histórico: las masas. A partir de estos considerandos, el libro adquiere un tono poliédrico ya que se nutre de diversos modos de acercarse a ese fenómeno que los editores del libro, Hugo Aznar, Elvira Alonso y Manuel Menéndez, plasman a la perfección en su introducción.

De manera genérica, podríamos decir que Ortega tomó conciencia de la nueva realidad histórica y de los retos que plantea este mundo emergente, esta sociedad de las aglomeraciones. Y lo hace desde una concepción sociológica y culturalista y no tanto psicologista como la de Le Bon. La originalidad de dicha teoría se materializa en gran medida a través de su perspectiva filosófica, y su continuo afán de búsqueda de lo transparente, de la diafanidad para comprender lo social. Retos que se particularizan en los siete capítulos que conforman el señalado libro.

El primero de ellos, el que lleva por título “La presencia de Paul Natorp en la filosofía social de Ortega”, me interesó por dos motivos. Por un lado, este trabajo, firmado por Dorota Leszczyna, nos ayuda a seguir indagando sobre las raíces neokantianas que tanto influyeron en el joven Ortega. No olvidemos que Ortega no es comprensible sin la radicalización de su pensamiento en sus fuentes y estímulos. Por otro lado, al centrarse en la teoría social y pedagógica del cofundador de la Escuela de Marburgo, complementa el conocimiento que ya tenía de la de H. Cohen, por su mayor relación con la estética. Este examen se realiza a través de dos etapas diferenciadas: la de juventud, representada por la influencia de Natorp en el texto “La peda-

gogía social como programa político” (1910), y la de madurez, en la que se percibe su influencia en libros tan significativos como *La rebelión de la masas*, y *Misión de la Universidad*. De todo ello resalto la idea de que todo proceso de educación antecede y se orienta a la vertebración y democratización efectivas de la sociedad. O más aún: no es la política, sino la conciencia cultural y la pedagogía las que pueden transformar las sociedades.

En el siguiente capítulo, “El discurso político en la presentación de empresas generacionales”, su autor, Manuel Menéndez Alzamora, reflexiona a partir de dos discursos, o mítines, analizados: “Vieja y nueva policía” de Ortega (1914), y “El problema español”, conferencia impartida por Manuel Azaña en 1911. El profesor de la Universidad de Alicante nos introduce en el espíritu de estas dos trayectorias intelectuales que poseen diferencias de perspectiva y que arrojan luces para poder comprender el posterior pensamiento de ambos. El resumen es bien sugerente: el liberalismo radical de Ortega frente a la democracia radical de Azaña.

El tercer capítulo nos adentra en uno de los conceptos más debatidos del pensamiento orteguiano, el de *minoría*. Y si, como decía el propio Ortega, la claridad es la cortesía del filósofo, Ángel Peris no solo es cortés, sino que nos ofrece claves muy precisas para comprender este término tan debatido. En efecto, en su trabajo “Minoría y conciencia de crisis en el pensamiento de Ortega y Gasset”, Peris nos introduce, con sobrada solvencia y calidad expositiva, en la evolución del concepto en la obra del filósofo madrileño. Además subraya que interpretar dicha noción exige integrarla en una dimensión más profunda que la meramente política, lo cual hace que cobre nueva vida al responder a la experiencia de crisis, aunque el significado y alcance de esta crisis sea diferente en cada etapa. Si tuviera que elegir un pensamiento que prueba lo dicho, sería este: “todos los hombres son masa o pueden serlo en determinadas ocasiones porque todos pueden tomar de otro determinados modelos, del mismo modo que todos pueden en determinadas ocasiones ser minoría en la medida [...] que pueden ser modelo a imitar por los demás...”

En suma, la fusión de los conceptos de minoría y masa sigue produciendo chispas no solo porque alcanza a la percepción de una crisis profunda, la de la razón científico-técnica heredada del positivismo, sino porque también toca de lleno en la fibra de nuestro tiempo.

De manera complementaria al anterior, el siguiente capítulo, “Utilidad de la teoría del hombre-masa de Ortega y Gasset para el siglo XXI”, nos introduce en el tema delimitado de las masas. De ahí que sea nuclear en este trabajo de Anastasio Ovejero una revisión de *La rebelión de las masas*. A partir de la misma, se presentan dos planteamientos cruciales: por un lado, la emergencia del estatismo y la pérdida de la libertad individual, y por otro, el del imperio del hombre-masa y el predominio de

la vulgaridad y la mediocridad. Desde esas dos miradas, su autor expone con gran conocimiento de causa el contenido básico y esencia de la teoría, para pasar, seguidamente, a analizar la deuda que tiene Ortega con Nietzsche a la hora de estudiar al hombre-masa. Pasos previos para apuntar la actualidad de la teoría del hombre-masa en este inicio del siglo XXI: “hoy en día tiene una actualidad aún más que cuando se publicó”. ¿Es así? Y si es así, ¿de qué manera? Algunas respuestas ya aparecen en este capítulo.

Por su parte, Hugo Aznar y Marcia Castillo-Martín revisan el tema de la mujer dentro de la antropología orteguiana. Un tema tradicionalmente polémico, y que los autores tratan con gran tacto y precisión académica en su capítulo titulado “Una aporía de la *Antropología de la libertad* orteguiana: el destino de las mujeres”. Lo más significativo del mismo es que se reconoce la contradicción que vive Ortega entre el ámbito amplio de su *antropología de la libertad*, y un pensamiento que se quedó anclado en un determinismo biologicista a la hora de explicar el carácter femenino y su condición social. Nadie es perfecto, como se decía en un conocido filme. En efecto, en el trabajo se reconoce que Ortega no supo valorar el sentido histórico del cambio en el papel de la mujer que estaba produciéndose, pero lo surgente es que nos recuerda el papel que tuvieron sus grandes discípulas (como María Zambrano o Rosa Chacel, entre otras) al mostrarse poco receptivas a su discurso excluyente, para anteponer una lectura universalista. Discípulas, en fin, que dieron un ejemplo de mirada alta, al percibir la filosofía con mayúsculas de su maestro y no tanto la de minúsculas; y, al mismo tiempo, contradicen esta última, al alcanzar el grado de creadoras e intelectuales de gran personalidad.

En un mundo globalizado como el nuestro, y en el que, de manera paradójica, están renaciendo los nacionalismos, no viene mal volver a reflexionar sobre este tema a partir de lo que Ortega denominó “España invertebrada”. La novedad es que Ainhoa Uribe Otalora amplía su significado: “Europa invertebrada”. Un cambio que alumbrará un debate muy actual cuando ya se comienza a hablar de post-Europa. La autora, entre otras cosas, rememora el modo de Ortega de percibir el sentido de nación y la evolución del mismo. Lo más sugerente del capítulo es la amplitud de definiciones. Dicho esto solo me resta realizar una pregunta a raíz de una afirmación de Uribe: ¿el movimiento del 15M fue una rebelión de las masas, o una justa indignación ante la deficiente actuación de las élites –en sentido cotidiano y no en el de Ortega– políticas y económicas?

Por último, es preciso elogiar que el libro tenga un espacio para hablar de los medios de comunicación. No solo porque Ortega fusionó su “gran talento” filosófico con su “gran talento” como articulista, sino porque se percató de que este asunto era crucial a la hora de comprender la sociedad que se empezaba a perfilar

en la primera mitad del siglo pasado. Un espacio que llena de manera impecable Ignacio Blanco no solo al explicar, de manera muy detallista, la maestría de Ortega a la hora de merodear en temas tan cruciales, sino también por el enriquecimiento que supone acompañar sus reflexiones con las de Walter Lippmann. El resultado es la convivencia de dos grandes referentes para realizar la crítica a la sociedad de masas y la función social del periodismo. Dos visiones paralelas que ayudan al desarrollo epistemológico de los *mass media*, cada vez más fundamentales en nuestras democracias desarrolladas. Así es, la vida del hombre medio está en estrecha relación con la irrupción de los medios de comunicación masivos, los cuales han provocado el ensanchamiento espacio-temporal de la vida. Y esto se expresa claramente al señalar el peso de la “opinión publicada” sobre la “opinión pública” en nuestras sociedades, ya que las decisiones que el hombre toma están basadas en un conocimiento mediatizado.

Estudiar, comprender, a Ortega y Gasset es una tarea interminable. Siempre hay temas que nos sirven para sumergirnos en su pensamiento, como los que nutren este libro que alumbra nuevas ideas y creencias sobre el filósofo madrileño.

Enrique Herreras
enrique.herrerass@uv.es
Universitat de València
Valencia, España